

EL CACHACO.

PERIÓDICO AGRIDULCE Y JOCOSERIO.

CONSERVADOR, RADICAL É INDEPENDIENTE,

CONSAGRADO A DECIR LA VERDAD EN CHANZA A TODOS LOS PARTIDOS, A TODOS LOS HOMBRES Y DE TODAS LAS CGSAS

SEÑORES AGENTES Y SUSCRITORES.

Con el presente número termina la 4ª serie de este periódico; suspenderemos el envío á los agentes y suscritores que por cualquier motivo no hayan arreglado sus cuentas atrasadas con la empresa.

Los Agentes,

QUINTANA Y CABALLERO.

El Cachaco.

SUEÑO APOCALIPTICO.

LAS BRUJAS.

(Continuacion).

VII

El Museo arqueológico ó de antigüedades era uno de los edificios que llamaban más la atención en la ciudad; y eso que no había sido hecho expreso, sino recibido sólo algunas modificaciones para su adaptación. Era uno de los antiguos conventos de las extinguidas órdenes monásticas, que en los tiempos en que el ascetismo, la vida contemplativa, y el entregar el corazón á Dios y el cuerpo á la holganza habían sido moda, porque la moda ejerce en su todo influjo sobre la familia humana; en aquellos tiempos, decimos, no había población católica donde el gusto especial de la época no hubiese levantado muchos de éstos edificios, con un celo, con un entusiasmo, con un espíritu de imitación tan superlativo, que á voces gritaba por todas partes que el hombre tiene de mono más de lo que parece, y que sólo Dios sabe si Mr. Darwin, ese condenado inglés, tiene razón, cuando en sus estudios antropológicos quiere convencernos de que nuestros ascendientes inmediatos en la escala de los seres perfectibles de la naturaleza son los cuadrumanos.

Sea de esto lo que quiera, y por mucho que tal genealogía degrade el espíritu del sér creado por Dios con los nobles atributos de un sér excepcional, reflejo aunque débil de la inteligencia y del poder divinos, que no queremos meternos en tantas honduras ni en tales averiguaciones; lo cierto es, y así conviene á nuestro propósito manifestar,

que había muchos conventos y que uno de esos conventos había sido destinado á Museo de antigüedades en la grande y culta ciudad á que nos referimos.

Habíase reducido las modificaciones en el exterior á armonizar la fachada con las de los demás edificios próximos, lo cual se había hecho también con los otros de la misma clase, para mejorar el aspecto de la población y ayudar con el aseo y la simetría á la belleza del ornato público.

En el interior las modificaciones se habían reducido á lo puramente necesario para el objeto á que el edificio se destinaba.

En lo que ántes había sido iglesia, y que ahora no era sino un espacioso salón elegantemente decorado, veíanse en torno de las paredes lujosos estantes acristalados con separaciones simétricas y adornos alegóricos del gusto artístico más exquisito. En aquellos estantes se hallaban clasificados y en grupos distintos las armas, los adornos, los utensilios de menaje, las manufacturas en fin de todo género pertenecientes á las diversas tribus que poblaban el territorio á la llegada de los primeros españoles.

Vergüenza debía causar, y la causaba en efecto, á los hijos de Iberia que aquel museo visitaban, ver el contraste que formaba la incuria de los rudos é ignorantes conquistadores, con el esmero escrupuloso de sus ilustrados descendientes en conservar reunidos, agrupar y clasificar todos aquellos objetos curiosos que pudieran dar alguna luz sobre la historia, creencias y costumbres de los aborígenes.

Y no sólo se veían allí estos objetos más ó menos voluminosos, sino que de algunos lugares, donde construían de una manera particular sus sepulturas, éstas habían sido trasportadas íntegras al museo, y en ellas se conservaban las momias en la misma posición en que habían sido halladas, para patentizar el sistema de inhumación de cada tribu.

El Director del establecimiento, que era un verdadero sabio, y á quien la nación retribuía con un sueldo decente, pero muy inferior á los emolumentos del antiguo guardian ó de los menos antiguos jefes de la fuerza armada, elemento creado para la seguridad y el ór-

den, y que en los tiempos de la barbarie moderna fué convertido por los hombres, que de él se apoderaron, en máquina para ejercer á mansalva todo género de abusos; el Director, repetimos, era un sabio ilustre, que conocía perfectamente cuantos objetos le llevaban á examinar, y por sus caracteres especiales determinaba con seguridad á que época correspondía, y si la procedencia era de tribus pertenecientes á la raza Muisca ó Chibcha, á la Caribe, á la Andoperuviana ó á alguna de las mezclas resultantes del contacto y fusión ó asimilación de éstos diferentes tipos.

Aquel hombre ilustre, no sólo fué demostrándonos las pequeñas diferencias de detalle en cada uno de los objetos, para que pudiésemos apreciar debidamente el desarrollo intelectual é industrial de cada período y de cada tribu, sino que nos indicó la suma considerable que en cada año gastaba el Gobierno para aumentar y conservar aquellas preciosas colecciones. Y sin embargo de que todo aquello se costeaba con esplendidez y de que se pagaba un sueldo decente á los empleados que viajaban sin descanso por todas las comarcas para recoger y trasportar á la capital cuantos objetos podían dar alguna luz sobre la arqueología, todos aquellos gastos eran infinitamente más pequeños que los que se hacían en tiempos de recordación ominosa en pagar periódicos que extraviaban la opinión, agentes electorales que prostituyesen el sufragio, subvencionar legisladores que justificasen toda maldad, y mantener soldados y comprar elementos de guerra para turbar el reposo público, disponer de la propiedad y ejercer dictaduras vergonzosas con el apoyo de los vagabundos y holgazanes, haciendo la desmoralización de los hombres de bien y desmoralizando las masas, que, gracias á su buena índole, han vuelto sin gran dificultad al sendero del trabajo, del honor, de la ilustración verdadera y de la virtud, borrado completamente para ellas en aquel período de degradación, de vergüenza y de ruina.

Cuando ya habíamos examinado, aunque á la ligera, los primeros departamentos de aquel civilizador Instituto, porque para hacer de él un prolijo examen se necesitaban, no muchos días sino

muchos meses, el Director nos llevó á una sala donde pudimos admirar los restos fósiles de los reinos animal y vegetal, pertenecientes á remotísimos períodos geológicos. Allí vimos petrificados no sólo los despojos gigantes de los cuadrúpedos y reptiles antediluvianos, sino hasta los pequeños insectos incrustados en diferentes cristalizaciones, las conchas embutidas en las capas gredosas ó calizas, y la impresion de muchos vegetales, ya en esas mismas capas, ya en los depósitos de ulla ó de sal tan abundantes en estas cordilleras.

Si grande había sido nuestra admiración, al examinar todas aquellas preciosidades geológicas, no lo fué menor al penetrar en otro departamento, donde vimos reproducidas en magníficos cuadros y de tamaño natural muchas estatuas de singulares formas y de atributos maravillosos.

—¿Qué es esto? preguntamos con admiración al Jefe del Museo.

—Esas estatuas, nos dijo aquel señor, y otras muchas que cada día se van descubriendo, existen principalmente en un valle, ó diré mejor, en unas colinas extensas que se hallan hácia el extremo sur de lo que fué Estado del Tolima, y pertenecen á un período desconocido para la historia, coetáneo sin duda del que precedió á las civilizaciones del mismo carácter que en Bolivia, Perú, Méjico y Centro-América han dejado reliquias análogas, que son hoy la admiración de los sabios arqueólogos, que tal vez revelarán algún día cómo y por quién fué poblado este continente, y darán luz sobre muchas cuestiones de antropología y de historia, envueltas hoy en la oscuridad más absoluta.

Los gobiernos de farsa y de fuerza, continuó diciendo aquel eminente sabio, que precedieron en este país al gobierno ilustrado, paternal y patriótico que afortunadamente hoy nos dirige, ha mirado los monumentos de aquel valle con la atención que ellos merecen; y en vez de gastar en cosas y personas indignas los fondos del Tesoro nacional, como se hacía ántes para perpetuar inveterados abusos, hoy tiene allí personas inteligentes, dotadas de los recursos necesarios para continuar las excavaciones; ha abierto camino para que los extranjeros puedan visitar cómodamente aquellas admirables reliquias de una civilización ignorada, y dice á la Nación con orgullo, por medio de estos actos, que si el país pasó por la vergüenza de sostener administraciones ignorantes, que sólo se cuidaban de su medro personal, con detrimento y olvido de los intereses públicos; hoy, que la conciencia nacional está formada, será imposible retroceder á aquellos tiempos de ignominia; y los gobiernos se ocuparán sólo en administrar digna y honradamente, y en contribuir al brillo, al engrandecimiento y á la ilustración, no sólo del país, sino de la humanidad en-

tera, con cuyos intereses se halla identificado.

Como era ya muy tarde, nos despedimos con pesar de aquel amable é instruido caballero, á quien ni por un instante pareció que molestaba nuestra permanencia en aquel lugar, ni fatigaban nuestras preguntas.

(Continuará.)

CARRERAS DE CABALLOS EN CHAPINERO.

La sociedad del Jockey-Club, que no sabemos por qué haya adoptado con preferencia éste nombre inglés al de cualquiera otro, ya español, ya derivado del latín ó griego, de quienes la lengua española es hija, nos dió, el domingo, una de esas fiestas hípias, que tan en boga están hoy en todos los pueblos que consagran especiales cuidados al mejoramiento de las condiciones físicas y morales (ya que se ha convenido en llamarlas así) del noble animal compañero del hombre y su servidor más fiel en todas las circunstancias de la vida.

Como la lluvia de los días anteriores había humedecido demasiado el piso del hipódromo ó pista de las carreras; como el día estaba además algo encapotado y frío, desde las primeras horas de la mañana, la concurrencia no fué tan numerosa como la del lunes anterior, pero sí muy lucida.

Poco después de las tres se dió la señal para la primera carrera, y salieron á disputar el premio, no ya dos caballos, sino dos perritos: hemos dicho mal, un perrito y una perita, montados por dos ginetes proporcionados á su talla. El de sexo masculino llevó una gran ventaja á su competidora, delante de la cual pasó sin ningún género de galantería.

El premio de la segunda carrera fué disputado por cinco cuadrúpedos ya más tálidos y formales con sus correspondientes bípedos superpuestos, que excitaron mayor interés y dieron lugar á algunas apuestas particulares.

Al salir del punto de partida se adelantó considerablemente un ruco medianamente ágil, á quien el jinete no dejó de hostigar desde el primer momento. Seguía un castaño ó zaino, de no muy bella estampa, pero de notable agilidad, á quien el jinete cuidó de refrenar durante la primera vuelta, reservando todos sus recursos de agilidad y vigor para el término de la segunda, en la cual, aguijonado oportunamente, se le vió pasar con rapidez á vanguardia de todos y llegar con notable ventaja al término de la carrera. El bruto y el que lo montaba, muchacho inteligente y bien seleccionado por quien conoce los recursos y la estrategia de estas lides, recibieron aplausos de la multitud que se retiró satisfecha del espectáculo.

Parece que se trata ahora de dar á estas fiestas ecuestres mayor variedad y animación por medio de cuadrillas uniformadas. Esto indica ya algo de las tendencias caballerescas tradicionales en nuestra raza; y *El Cachaco* se atreve á excitar á los que lo son más que él (porque él no puede serlo sino en el nombre), á que reuñen en la parte compatible con nuestras modernas costumbres algo de la antigua galantería, en que los jóvenes de la culta sociedad bogotana puedan lucirse tanto como se lucían los antiguos caballeros.

En las fiestas ó torneos de aquellos siglos,

llamados bárbaros por los que se olvidan ó desconocen completamente su verdadero espíritu; en aquellos siglos en que la hidalguía, el valor, la destreza y la inteligencia ocupaban el lugar que ocupan hoy la credencial de un Gobierno ó los billetes de banco, el emblema común que en su escudo llevaban todos los caballeros, fuera de sus notes particulares, no era como hoy: *Por mi bolsillo y por mi estómago*, sino este: *Por mi Dios y por mi dama*; esto es, la religión y el amor confundidos en un mismo sentimiento, móviles sublimes que impulsaban entonces todas las acciones humanas, y cuyas manifestaciones siempre elevadas y dignas, se encargaba de ensalzar y popularizar la inspirada musa, puesta al servicio de todo lo que era noble y levantado.

Pues bien, si no se ha extinguido completamente en la ilustrada juventud bogotana el espíritu caballeresco que parece revelarse en el propósito de las cuadrillas; ¿por qué no se completa el pensamiento, corriendo sortijas y cañas, donde los jóvenes más diestros ó afortunados reciban públicamente el premio de manos de una ó más señoritas, elegidas por los mismos vencedores, de entre las muchas que en Bogotá se distinguen tanto por su virtud como por su belleza? ¿Por qué, para honrar con la destreza del cuerpo la del espíritu, no se procura completar la fiesta, abriendo un certamen poético, como en las antiguas *Cortes de amor*, en que se adjudique públicamente por las mismas señoritas un premio al poeta colombiano que cante mejor sobre un tema, por ejemplo: *Armonías de la belleza y de la virtud*, ó cualquiera otro asunto digno de ejercitar su ingenio?

Colombia, que no sin motivo aspira al título honroso de la Atenas de la América meridional, legitimaria por éste medio su aspiración á tal dictado; y, encaminando los instintos generosos de la juventud distinguida por senderos nobles y honrosos, la separaría de las ambiciones miserables de la política y del lucro, de los vicios que no pueden menos de germinar en los corazones apegados á la materia, y haría despertar en ellos el deseo de merecer las simpatías y la estimación del sexo hermoso, como premio de sus distinguidas cualidades.

Con el estímulo de éstos nobles ejemplos dados por las clases más elevadas por su posición social, ya adquirida por el trabajo ó por el talento, únicas distinciones admisibles en los pueblos republicanos, las clases trabajadoras, esa capa social que puede elevarse á la mayor altura por los esfuerzos de su actividad y de su inteligencia, tendría un nuevo estímulo para la lucha y trabajaría por ilustrarse y enriquecerse, para merecer por su instrucción, laboriosidad y virtudes toda clase de respetos y consideraciones.

Si la juventud bogotana, por la que tenemos simpatías profundas, así como por el pueblo honrado y trabajador, que no contribuye á los tumultos y asonadas, y que no se presta á servir de escalón á los traficantes políticos, están en algo nuestros leales consejos, nos tendrán á su lado para desarrollar cuantos pensamientos contribuyan á apartar el país de la senda de perdición moral y material por donde lo empujan los que sólo pueden colocarse en ciertas esferas y salir de su abyecta condición por medio de las turbulencias políticas, horrible cáncer que desgraciadamente amenaza devorar á todas las Repúblicas hispano-americanas.

Ha llamado nuestra atención un periodiquito muy chiquito que se publica en Panamá y que lleva, sin duda por la antítesis de su tamaño, el título THE TIMES.

Como la bandera levantada por nuestro epigramático é incisivo cofrade es la misma enarbolada por nosotros: *Ridendo corrigo mores*; y como por otra parte corre parejas en su pequeñez con nuestro modesto CACHACO, y además de eso se dedica á combatir los desmanes y abusos de los poderosos, nos ha sido tan simpático y lo leemos con tanto placer como produce siempre la semejanza de ideas y de sentimientos, y mucho más cuando se expresa en el mismo estilo.

Por otra parte, la forma literaria de los artículos publicados en nuestro microscópico colega es una forma culta, alagadora, y sobre todo castiza, lo cual con perdon sea dicho de los escritores sur-americanos, no es lo más común en las publicaciones periódicas.

Al saludar hoy á nuestro cofrade con la efusión del cariño fraternal y al felicitarlo por su noble y digna tarea, queremos dar á conocer algunos de sus trabajos humorísticos, muchos de los cuales, aunque van dirigidos especialmente al Gobierno del Ecuador, no dejan de ser aplicables á los de todas las Repúblicas hispano-americanas en que el personalismo avasalla todas las demás intereses, haciendo de la política un comodín para el medo de ciertos círculos, y olvidándose de los deberes que la Patria y la moralidad imponen.

En el número 24 de dicho periódico se lee el siguiente chistoso artículo:

EL FIN DEL MUNDO.—Es incuestionable que la ciencia que se apoya en los hechos ha derrotado victoriosamente á las ciencias especulativas.

Pero, á pesar del progreso de la filosofía positivista, los sabios empíricos no habían resuelto hasta hoy el más trascendental de los problemas científicos: el fin del mundo que habitamos.

Esta gloria estaba reservada para el astrónomo italiano Giovanni Castro, quien, sin andarse en chiquitas, acaba de señalar de un modo cierto y terminante el fin del mundo para el día 11 de Enero de 1880.

De manera que no nos quedan sino dos meses de vida, por lo que debemos felicitarnos mutuamente.

El sólido fundamento de este amable sabio consiste en la aparición de un Cometa que acercándose demasiado á la tierra, debe ahogarnos con su atmósfera y en seguida quemarnos.

Allá lo veremos, aún cuando no podremos contar el cuento.

No deja de ser un gran consuelo y una risueña perspectiva esto de saber que, después de 61 días, vamos á ser reducidos á carbon.

Y decimos que es un consuelo, porque el mal con que se nos amenaza es universal, y si el mal de muchos es consuelo de..... los que no somos sabios, con más razón el mal de todos.

Además este mal, como los que aquejan á nuestras Repúblicas con sus mandarines,

no tiene remedio, y hay que ponerle cara de pascuas.

Hablando en puridad, el anuncio nos ha caído como pedrada en ojo tuerto; porque, voto al chapito! para los que no andamos hechos una jalea con la felicidad, el día del juicio tiene que ser el más venturoso de los 365 de locura que tiene el año.

Aquí viene como de molde el recuerdo de aquel marinero que al ver hundirse su barco exclamaba alborozado: "¡¡ Me alegro por los ratones!!"

Sí, señor, nos alegramos que el Cometa venga á dar contra el globo terraqueo y á poner punto final á las barrabasadas de este pícaro mundo, tan lleno de ratones.....

¡ Bienvenido sea el astro salvador!

Que asome cuanto antes y achicharre á los nietos de Adán, que nosotros nos alegraremos infinito por los ratones de nuestra patria, que sin nombrarlos, ya todos saben que son * Veintimilla, Urbina, los Ministros de Estado, los Gobernadores, Jefes políticos, Comandantes generales, verdugos y demás roedores que están metidos dentro del queso y formando lo que, por antifrasis, se llama Gobierno republicano y democrático.

Es una dicha que de un golpe se acaben tantas ruines y malvados, tantos amigos traidores y enemigos villanos de que está rebosando la tierra.

El 11 de Enero de 1880, si el Cometa nos da tiempo, vamos á echar una cana al aire, en celebración del primero y último día en que los hombres inteligentes y honrados del Ecuador dejen de ser la víctima obligada de los tontos y pícaros afortunados.....

Según nuestros barruntos científicos, la ley común á todos los seres del Universo se reduce á nacer, vivir algún tiempo y morir, para dar lugar á existencias parecidas.

La materia es inmortal, y el día en que aparezca el Cometa será el primero de una nueva época de la creación.

Desde hoy podemos prevenir que, llegada esa hora solemne, Urbina será el primero de los mortales que se inflamará como algodón pólvora ó dinamita, merced á.... la atmósfera del Cometa.

Si el Capitán general, á fuer de hecho á prueba de incendios, queda intacto, será con el andar de los siglos el objeto de la curiosidad de algún futuro museo, donde tendrá sitio de preferencia al lado de las *hidras saurianas*, los *baleínópteros* y *mastodontes* fosilizados.

En conformidad con los principios que señala la ciencia, y ascendiendo de lo simple á lo compuesto, los animales infusorios de la política ecuatoriana, los moluscos que viven pegados al tesoro público, los cuadrumanos que mangonean de Ministros, recibirán mil variadas metamorfosis en la nueva época que debe principiar desde el 11 de Enero de 1880.

Singular porvenir el que les espera á los hombres, según las doctrinas de la ciencia moderna.

Los que no queden reducidos, como Urbina, á cisco de carbon de pésima calidad, ó fosilizados, como Veintimilla, deben resolverse en amoníaco, ácido carbónico y agua para alimentar con sus átomos elementales á las nuevas existencias parecidas.

Ojalá éstas sean mejores que las de la época en que hemos vivido!

Mientras tanto, lectores nuestros, démonos ya por asfixiados y quemados. El anun-

(*) ¡ Qué fácil sería sustituir aquí esos nombres con otros muy conocidos!

cio del *signore* Giovanni Castro se cumplirá sin remedio.

El gran Newton indicó en una de sus obras y confirmó en su última conferencia científica con su amigo Conduit, que un astro había de caer sobre la tierra. Giovanni Castro ha dado un paso más que el *pobrecillo* Newton y señalado el día 11 de Enero próximo para el más grande de los cataclismos, cataclismo que nosotros esperamos con impaciencia y llenos de júbilo por librarnos de los ratones!!!

LA MODA EN EL ECUADOR.—La *Colonia española* de Montevideo trae una revista de las modas que reinan en el mundo elegante.

Sabemos que los últimos figurines han ido del Ecuador, tanto para la República Argentina, como para otras naciones de América.

He aquí lo que se estila á este respecto en la patria ecuatoriana, especialmente en las regiones del Gobierno, que es el centro del buen gusto y de la elegancia.

Cabeza y corazon siempre vacíos, á lo Capitán general.

Conciencia, con grandes elásticos á derocha é izquierda.

Presuncion y vanidad, con cola de Veintemillas de longitud.

Envidia, con librea y cartuchera.

Uñas, largas con tornillo hácia dentro y á lo empleado de Aduana.

Bocas y sombrillas siempre abiertas.

Caretas de liberal, á la usanza de las mozigangas de carnestolendas y de los escritores asalariados por el Gobierno.

Faltriqueras grandes y farradas con billetes del erario.

Palabras, de doble efecto con vueltas negras, á la Urbina.

Favores, á calidad de reintegro.

Manos, sin guantes, al estilo de los gatos, para cazar ratones....

Piés, calzados de botas granaderas entre los que viven del presupuesto, y en soletas entre los demás.

Petulancia, con ribetes de poca vergüenza, á la *mademoiselle* Cornelia.

Ocupaciones, las más lucrativas para los socios de los negociantes oficiales.

Libertad para todo lo malo.

Dificultades y excusas, para todo lo bueno.

Bajeza, cuando sirva para pescar destinos, á la moda de Carlos Ouello.

Amistad, con quien convenga al bolsillo.

Orgullo y tontería, con volantes y sin reparar en formas.

Capas y copas á la usanza de Lord Koctel, muy largas las primeras, como para ocultar á un buen bebedor, y grandes las segundas, como para otro *idem*.

M. de Lesseps estará en esta ciudad en el mes de Diciembre próximo. Que venga el ilustre ingeniero y vaya á Norte América, para ver si los señores ya quis dejan de implorar tanto la doctrina de Monroe, que ha venido á quedar en lo siguiente: "La América para los americanos.... del Norte."

(Del *Times* de Panamá).

LITERATURA FOSIL.

El interesante periódico de Tunja, titulado *El Empresario*, trae en su número 5º un artículo muy notable del señor Temístocles Tejada, en que hace apreciaciones que coinciden con las que anteriormente hemos hecho sobre el estado

moral, social y político de Colombia, artículo que copiamos á continuación, descartando de él los párrafos de literatura fósil, como la llamó muy oportunamente el señor doctor José María Samper, reducidos á probar que todo lo malo que aquí sucede trae su origen de la Colonia.

Esas manifestaciones, que de ingratitud pasan ya á ser manía, demuestran que todavía hay aquí quien reflexione con el corazón y cerrando los ojos á la luz para no ver todo lo que éste y los demás países, que fueron Colonias españolas, deben á la madre Patria.

Si el virus demagógico que desnaturalizó el espíritu democrático de la revolución francesa, no se hubiera infiltrado en la sangre de todas las demás naciones para desnaturalizar aquel movimiento generoso, si Colombia no se hubiera alimentado quizás en mayor dosis que los demás pueblos de raza latina de aquel veneno transpirenaico, renunciando completamente á las tradiciones honradas de sus antepasados; si en vez de dejarse arrastrar locamente por teorías tan deslumbrantes como disociadoras, hubiera entrado con juicio y con reflexión en el terreno de las reformas sociales y políticas, no se vería hoy reducida al caos y próxima á una catástrofe de que sólo Dios puede salvarla.

España, que fué por espacio de muchos siglos la representación de la inteligencia y de la fuerza; que tuvo la gloria de descubrir un mundo desconocido; que hizo de su historia la grande epopeya de la humanidad; que debió su decadencia al empobrecimiento de su sávia por enriquecer con ella á sus colonias, no ha recogido sino frutos amargos de ingratitud donde quiera que ha sembrado beneficios. Y no es extraño que un escritor francés, amigo de hacer frases, como ellos dicen, denigrara á su abatida rival con el afrentoso sarcasmo: "El Africa empieza en los Pirineos"; lo extraño es que, desconociendo la verdad, la razón y la justicia, los mismos descendientes, los mismos herederos de las glorias españolas, glorias marchitas pero no manchadas, glorias que manifestaban la inteligencia y la virilidad de la raza que ha tenido en el mundo la iniciativa más poderosa, hagan coro á los detractores de su misma familia y repitan con fruición y en todos los tonos las frases denigrantes inventadas por la envidia ó por el odio, sin ver que aquella afrenta es común á toda la raza, sea cualquiera la dispersión de los hijos de la madre común y la distancia que en política los separe.

El día, que quizás no está muy lejano, en que la raza ibérica vuelva á adquirir en el mundo la importancia que llegó á tener en los siglos anteriores, importancia que perdió por su espíritu caballeresco y por engrandecer á sus hijas; preponderancia que coincidirá con el abatimiento del orgullo y del egoísmo representado por sus eternas rivales;

ese día los herederos de las virtudes de Isabel la católica, de las glorias de los grandes Capitanes, de los descubrimientos y conquistas casi mitológicas, del ingenio de Cervantes y Calderon, Juanelo y Blasco de Garay, presentarán con orgullo las líneas ascendentes de su árbol genealógico y ostentarán como un blason en su escudo heráldico, lo que hoy ocultan como una mancha.

Hé aquí el artículo á que hacemos referencia:

ASPECTO POLITICO,
moral y social del país.

Los partidos que abusan de sus triunfos, anuncian la hora de su ruina.

I

Cuando se vive sobre los montes, se ven con distinta claridad los campos y los objetos que quedan al pié. Del propio modo pueden juzgarse los hombres y sus tendencias, cuando el observador se coloca sobre el elevado punto de vista del alejamiento de la turbulenta política y sobre el reposado y justo patriotismo.

Por tal convicción, creemos que nos encontramos en condicion excepcional para poder apreciar, con mejor criterio filosófico, la actual situación política, moral y social de la República, puesto que hace muchos años que no nos inmiscuimos en ninguno de los debates públicos que han tenido lugar, y puesto que no abrigamos ya más aspiraciones que las muy laudables por cierto de ver en paz y en prosperidad á esta desventurada Patria, que lleva ya más de sesenta años de vida tan tormentosa como inmerecida.

Con estos antecedentes, vamos á hablar. Quien nos tache de mala manera, comete la más completa injusticia. Dios conoce nuestra honradez.

II

Puede decirse que desde el 7 de Agosto de 1819 tenemos Patria los colombianos. Es decir, desde hace 60 años.

En todo este inmenso período la República ha vivido casi constantemente en guerras á mano armada y en debates y agitaciones incandescentes, causado todo por los dos grandes partidos que desde 1830 se deslindaron, apellidándose liberal y conservador, y cada cual ensarbolando un cuerpo de doctrinas distinto.

Más tarde apareció subdividido el partido liberal en dos fracciones tituladas gólgota ó radical, la una, y liberal la otra, aunque esta subdivisión no tenía razón de ser, porque todo el partido liberal sostenía la misma bandera y sólo se disputaba por el *modus operandi*.

Estas tres fracciones políticas, impulsadas por amor á la Patria sin duda, pues no somos tan faltos de criterio y de justicia que lo desconozcamos, han venido aborreciéndose y atacándose en la tribuna, en la prensa, en los Gobiernos y en los campos de batalla, de un modo lamentable y tenaz, con el fin de implantar sus respectivas doctrinas en la legislación y en la administración pública.

De semejante titánica lucha han brotado más tinieblas que luz; más barbarie que civilización; más rabia que paz.

Es verdad que nos hemos llenado de excelentes leyes y de avanzadas nociones sobre lo que es el engrandecimiento de los hombres y de los pueblos; pero por lo general, nuestras leyes no se han cumplido ni se han hecho cumplir con la severidad y la firmeza que aconsejaba el ilustre autor de *El espíritu de las leyes*; ni los derechos de los ciudadanos han tenido la salvaguardia que han debido y deben tener; ni el progreso ni el bienestar social se han conseguido.

¿Y esto por qué?

Porque el estado de ojeriza recíproca y de anarquía consuetudinaria en que hemos vivido, á causa, sobre todo, de muchos malos Gobiernos que no han tenido patriotismo ni honradez, sino habilidad para dar empuje á dañadas intenciones de banderías y de exclusivismo, han vuelto á Colombia un país de fieras en el cual es un tormento vivir.

La sistemática y profundamente arraigada doctrina del *yo antes que otro*, doctrina inventada aquí, aunque con la paternidad de Bentham y del Conde de Tracy, doctrina egoísta, bárbara, injusta y demoleadora de todos los derechos divinos y humanos, puesta en constante y desvergonzada práctica por multitud de Gobiernos que nos han regido; y el consiguiente desconocimiento del santo y republicano principio de la intervención de todos los partidos en el ejercicio del poder público, que es el orgullo y la causa principal de la prosperidad de las grandes naciones, han sido las pústulas de nuestra decadencia.

¡Oh, sí! El exclusivismo y el patrocinio de todo linaje de crímenes tienen que acabar con todo progreso, con toda libertad, con toda sociedad; porque nosotros creemos como un ilustre pensador, á saber: que las sociedades mejoran más por el rigor de las penas que por la impunidad de los delitos.

Tan egoístas y tan locos han sido, con raras excepciones, los conservadores como los liberales, y tan responsables los unos como los otros de esta desconsoladora atrofia que caracteriza el estado patológico de nuestra patria.

¿De qué sirve que sepamos aquí tantas ciencias teóricas, si no estimulamos los adelantos y no pensamos en practicar nada bueno?

Los pueblos, como los individuos, que viven en la ociosidad y en la anarquía, pierden el sentimiento de la propia y de la ajena dignidad; pierden las claras nociones de sus derechos y de sus deberes; olvidan su conciencia; olvidan á Dios; y se lanzan sin misericordia en la dolorosa y sombría carrera del delito y de la muerte.

La imaginación humana siempre busca la expansión: los hombres buenos y cultos, en el estudio, en el trabajo y en el comercio; y los hombres malos, en la vagancia estéril, en el vicio, en la malauza.

Con nuestros malos gobiernos y con nuestro mal carácter, lógico es que estemos como estamos: en un estado de división de odio y de atraso que aterra al mundo civilizado que nos contempla.

¡Oh Bolívar! ¡Cuán ciertas han sido tus profecías para esta tierra que amaste tanto y que te dió tan inicuca muerte!